

INFORMES DE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS INTERNACIONALES

Cuadernos de Información Económica dedica este apartado a los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que se consideran relevantes para los lectores, publicados por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen amplio de los más recientes y/o más destacados y un breve comentario de los demás que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Como viene siendo habitual, los resúmenes y comentarios los realiza Ricardo Cortes.

En este número se ofrecen los siguientes:

- 1. Perspectivas económicas mundiales del FMI.*
- 2. Informe del Banco Mundial (BM) sobre el desarrollo mundial, 2000-2001, dedicado a la reducción de la pobreza.*
- 3. Informe sobre el desarrollo humano 2000 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).*
- 4. Informe anual de actividades del FMI.*
- 5. Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCYD).*

1. Perspectivas económicas mundiales del Fondo Monetario Internacional.

El FMI es optimista: la expansión económica global se ha hecho más vigorosa y el crecimiento de la economía mundial será de un 4,7 por 100 en 2000. (Las "Perspectivas" del pasado mayo lo estimaban en medio punto menos), acelerándose en todas las grandes regiones del mundo, impulsado por la continuación de la expansión en EE.UU., la reavivación de la economía europea, la consolidación de la recuperación en Asia y la recuperación, después de la desaceleración del año pasado, en los mercados emergentes de América, Oriente Medio y Europa. La economía africana crecerá más deprisa y los países en transición (los excomunistas) disfrutarán de un segundo año de firme crecimiento, soportado por una recuperación más fuerte de lo que se esperaba en Rusia. Sin embargo, algunos países tienen serios problemas, en algunos casos debidos a catástrofes naturales y a caídas en los precios de los productos básicos que exportan. La pandemia de SIDA supone una amenaza grave, humana y económica, especialmente en el África Subsahariana y en algunas partes de Asia.

Sin embargo, aunque la visión de conjunto incita al optimismo, existen peligros e incertidumbres importantes. En primer lugar, continúan existiendo ciertos desequilibrios económicos y financieros, entre ellos, la diferencia entre los ritmos de crecimiento de las tres grandes áreas monetarias (dólar, euro y yen), con el consiguiente desequilibrio en sus balanzas de pagos, manifestado en el enorme déficit corriente de EE.UU. y en los superávits de Japón y de otros países; el tipo de cambio distorsionado entre el dólar y el euro; y las cotizaciones excesivamente altas en la bolsa norteamericana y en las de otros países. En los últimos seis meses se han hecho algunos progresos para corregir esos desequilibrios, gracias a la continuación de la expansión económica en Europa, un cierto alivio en las presiones sobre la demanda en EE.UU., y un descenso moderado en las cotizaciones bursátiles en algunos países, pero aún así continúa el peligro de que esos desequilibrios se corrijan de forma abrupta y desordenada, acabando bruscamente con la presente expansión global. En segundo lugar, el precio del petróleo es mucho más alto, un 20 por 100 más de lo que pronosticaba "Perspectivas". Aunque los ministros de la OPEP decidieron el 10 de septiembre aumentar la producción en 800.000 barriles los precios no bajan. Con la capacidad de producción en muchos países utilizada al límite y con stocks relativamente bajos, continúa el peligro de nuevas subidas en los próximos meses, con grave perjuicio para muchos países pobres. En tercer lugar, no podemos saber qué grado de endurecimiento de la política monetaria (subida de los tipos de interés) será necesario para contener las presiones inflacionistas en EE.UU. y en otros países, en especial si el precio del petróleo continúa alto. Por último, los desequilibrios mencionados, unidos a reducciones recientes en la profundidad y liquidez de los mercados financieros, podrían producir una mayor volatilidad en los más maduros que podría extenderse a los emergentes, a pesar de que los datos fundamentales de estos últimos se han reforzado recientemente. Así, en el último periodo de fuerte volatilidad experimentado en los meses de marzo a mayo los *spreads* en la deuda emergente aumentaron y los flujos de capital hacia estos mercados se debilitaron, aunque parece que esas presiones están amainando.

El escenario del FMI prevé que si los actuales desequilibrios en la economía mundial se resuelven ordenadamente, el crecimiento del PIB mundial será del 4,2 por 100 en 2001, un poco menos intenso que este año, y que seguirá al mismo ritmo en 2002. Pero si así no fuera, puede producirse un ajuste brusco en las cotizaciones bursátiles que hará mucho menos atractiva la

bolsa norteamericana para los inversores internacionales, con la consiguiente fuerte caída en la cotización del dólar y en la demanda interior norteamericana, que causaría una considerable reducción del crecimiento de la economía de EE.UU. que se extendería a otros países industriales. Esto tendría un notable efecto negativo en los países en desarrollo, especialmente los que dependen de exportaciones de productos básicos o necesitan una considerable financiación exterior.

Para evitar que esto ocurra, EE.UU. deberá contener el crecimiento de su demanda interna y Europa y Japón conseguir que la suya crezca más deprisa que ahora. El medio más eficaz para ello es la política monetaria. En EE.UU. hay que endurecerla para limitar el crecimiento de la demanda y de las presiones inflacionistas y oponerse a intentos de hacer más permisiva la política fiscal. En la eurozona hay que aprovechar la oportunidad que ofrece la presente expansión para adoptar políticas fiscales y estructurales que favorezcan el crecimiento. La política fiscal debe orientarse a la consolidación presupuestaria, mientras que la monetaria debe continuar flexible, para poder responder al peligro de inflación derivado de la plena utilización de la capacidad productiva, de los altos precios del petróleo y de la debilidad del euro, pero también debe estar alerta a la posibilidad de una eventual fuerte apreciación del euro, que equivaldría a un serio endurecimiento de la política monetaria. En Japón, donde la confianza de los consumidores sigue siendo débil y continúan las presiones deflacionistas, la política monetaria debe ser muy permisiva hasta que surjan señales claras de que la recuperación se mantiene. También se necesitará un gasto presupuestario adicional para mitigar la desaparición del estímulo fiscal por el fuerte descenso de la inversión pública que empezará en la segunda mitad de este año. Lo mismo que en Europa es indispensable una reforma estructural continuada.

¿Es posible un "aterrizaje" suave de la economía norteamericana? "Perspectivas" cree que sí, con tal de que siga una política macroeconómica prudente, subiendo los tipos de interés, si surgen presiones inflacionistas y continuando la actual política fiscal encaminada a reducir las presiones de la demanda y continuar con los superávits presupuestarios, sin atender a las peticiones de rebajar los impuestos o aumentar el gasto público.

Respecto a las causas de la presente debilidad del euro, "Perspectivas" menciona las razones usuales: que EE.UU. está más avanzado en el ciclo económico que la eurozona, que sus perspectivas de crecimiento a medio y largo plazo son mejores, y que los tipos de interés están más altos en EE.UU. (el diferencial llegó a ser 160 puntos básicos, aunque ha bajado algo); y otra poco citada: la fuerte participación extranjera en las emisiones de bonos en euros, que ha subido de una media de alrededor del 30 por 100 en 1995-98 a alrededor del 45 por 100 en 1999. Como los emisores no residentes suelen cambiar el importe de la emisión en otras monedas, casi siempre dólares, se produce una presión a la baja del euro. "Perspectivas" no se atreve a hacer pronósticos sobre la duración de la presente debilidad del euro.

El discurso de Michael Mussa, economista jefe del

FMI, al presentar "Perspectivas", fue muy interesante. Admitió los errores del FMI en sus consejos a los países excomunistas sobre cómo efectuar la transición, al adoptar lo que el propio Mussa llamó "un enfoque fundamentalista de mercado", a saber: estabilización macroeconómica, reestructuración de las empresas (lo que supuso un aumento brutal del paro) y privatización de golpe, sin darse cuenta de que no podía funcionar al faltar en el país las instituciones legales y jurídicas (por ejemplo, una ley de quiebra) indispensables para el funcionamiento de una economía de mercado. En la práctica no se concedió atención suficiente a la reforma institucional. Según un informe sobre la pobreza en los países excomunistas publicado, junto con el informe que se está comentando: "Al ser la reforma política, en la primera fase de la transición, parcial e incompleta se permitió a ciertos grupos de poder reforzar y legalizar las relaciones de poder existentes al acabar el socialismo.

2. Informe del Banco Mundial sobre el desarrollo mundial, 2000-2001, dedicado a la reducción de la pobreza.

El informe, en vez de limitarse a describir como en años anteriores el desarrollo económico mundial, expone los medios para combatir la pobreza, que afecta a casi la mitad de la población mundial, 2.800 millones de hombres y mujeres, que malviven con menos de 2 dólares diarios. Ese cambio de énfasis es la respuesta del presidente del Banco Mundial, James D. Wolfensohn, a las críticas de un sector de opinión (las ONG, los políticos y economistas de izquierdas y los dirigentes del Tercer Mundo) que acusa al Banco de ser un club de países ricos que impone condiciones muy duras, a veces imposibles de cumplir, a los préstamos que concede al Tercer Mundo.

La elaboración del informe fue más bien accidentada ya que se defendieron dos tesis distintas: por un lado, la del economista jefe Rabi Kanbur, según la cual el crecimiento económico no es suficiente para reducir la pobreza, por lo que debe ir acompañado de la intervención gubernamental; y, por otro, la de un sector de la dirección del banco, para quien el crecimiento tiene una importancia primordial en la reducción de la pobreza. Por fin, se llegó a una solución salomónica: el informe mantiene los argumentos de Kanbur, pero recalca la importancia del crecimiento económico: "El crecimiento y la redistribución de la renta se refuerzan mutuamente: el crecimiento favorece a los pobres y la redistribución favorece el crecimiento."

Se trata de un informe equilibrado: afirma que el crecimiento es condición necesaria pero no suficiente para reducir la pobreza; es preciso también aumentar el poder político y social de los pobres -lo que el informe llama *empowerment*- y eliminar los obstáculos sociales, institucionales y políticos que lo impiden. La estrategia que propone para ello se basa en los siguientes puntos:

1. Ofrecer oportunidades para salir de la pobreza, estimulando el crecimiento económico, fundamentalmente mediante el fomento de las inversiones privadas

y las innovaciones tecnológicas. Ello ha de concretarse tanto en la reducción del riesgo de los inversores privados, mediante la consecución de una política monetaria y fiscal estable, un marco legal apropiado y un sistema financiero eficiente, y la eliminación de la corrupción, como en la creación de un entorno favorable para las PYME, que implique la realización de desregulaciones y reformas institucionales complementarias, y la aplicación de medidas especiales en favor de aquéllas, tales como facilitar su acceso al crédito, rebajar el coste de acceso a los mercados nacionales e internacionales y darles formación en técnicas y prácticas comerciales modernas. Por otra parte, la inversión privada debe complementarse con la pública para aumentar la competitividad y crear nuevas oportunidades de acceso a los mercados.

2. *Expansión en los mercados internacionales.* Dicha expansión ofrece una gran oportunidad para aumentar el empleo y los salarios, pero para lograr en la práctica los beneficios que de ella se derivan, el país ha de disponer de la infraestructura y las instituciones necesarias para hacer posible una respuesta vigorosa de la oferta nacional. Es decir, la apertura tiene que estar bien diseñada, consagrando especial atención a las características del país y a los posibles obstáculos institucionales o sociales. La secuencia en el tiempo de las medidas a tomar debe fomentar la creación de empleo y aminorar y retrasar su destrucción. Esto no implica necesariamente que la liberalización deba ser más lenta; un progreso más rápido puede incluso crear más oportunidades para los pobres. Además, la liberalización de los movimientos internacionales de capital debe hacerse con prudencia, según el desarrollo del sector financiero del país, para reducir el riesgo de una fuerte volatilidad de los flujos de capital.

3. *El aumento de los activos de los pobres*, tanto humanos (educación) como físicos (casa, tierra, aperos agrícolas y herramientas artesanales) y financieros, que requiere acciones en tres frentes: en primer lugar, aumentar el gasto público en su favor, incrementando la oferta de servicios públicos básicos y llevando a cabo acciones específicas; en segundo lugar, mejorar la calidad de los servicios públicos, reformando la oferta pública o incluso privatizándola, de modo que asegure su expansión a favor de los pobres; y, por último, asegurar la participación de familias y comunidades pobres en la implementación de los servicios y en su inspección para garantizar su calidad.

4. *Acabar con las desigualdades entre sexos, razas y grupos sociales.* Aunque dificultades políticas y sociales a menudo lo impiden, hay muchos casos en que se pudo vencerlas gracias a una combinación de gasto público, reformas institucionales y legislativas y participación de los pobres interesados. Un medio muy eficaz para ello es el *empowerment*, es decir, aumentar la influencia y el poder de los pobres en la política y en la sociedad. Es especialmente interesante su opinión sobre la llamada acción afirmativa, que en las sociedades muy rígidas y estratificadas deben complementar a las medidas para reducir desigualdades sociales. La acción afirmativa consiste en prohibir la discriminación en el acceso a bienes y servicios públicos y privados como educación y empleo, reservar para un grupo social más pobre o discriminado un porcentaje determi-

nado de puestos en la universidad, la administración o las empresas privadas aunque estén menos cualificados que otros candidatos, concederles facilidades especiales de acceso al crédito y otras medidas semejantes. El problema es determinar si la acción afirmativa reduce la eficiencia de la economía, al distorsionar la distribución de la fuerza de trabajo, y engendra resentimientos en los perjudicados por ella, con los consiguientes problemas políticos.

5. *Extensión de la infraestructura y acceso a la instrucción en áreas pobres rurales y urbanas.* Son necesarias acciones especiales en favor de áreas pobres, en las que una combinación de circunstancias impide la mejora del nivel de vida, tales como mejoras en transportes, telecomunicaciones, escuelas, electricidad y servicios básicos.

6. *Seguridad.* En las crisis los pobres son los más afectados. Por eso, el informe propone una serie de medidas para disminuir el riesgo de un fuerte descenso en el nivel de vida de los pobres, tales como programas de microseguro que complementen los de microcrédito para mujeres trabajadoras autónomas en el comercio al por menor, expansión de las obras públicas en caso de *shocks* y, sobre todo, evitar las guerras civiles, que afectan principalmente a los pobres, y, en caso de que se produzcan, proceder a la reconstrucción cuando finalicen.

7. *Ayuda internacional.* No basta la acción de los países en desarrollo para reducir la pobreza. Los países industriales deben contribuir abriendo más sus mercados a las exportaciones de los países en desarrollo, especialmente las de productos agrícolas, manufacturas intensivas en trabajo y servicios. Se estima que los aranceles y subsidios de los países de la OCDE causan unas pérdidas anuales a los países en desarrollo de casi 20 mil millones de dólares, alrededor del 40 por 100 de la ayuda en 1998. Muchos países en desarrollo estiman que es injusto que, a pesar de que liberalizan su comercio exterior, continúen las restricciones a sus exportaciones a los países ricos.

El informe es un análisis equilibrado de las causas de la pobreza y las medidas más eficaces para combatirla, sin que olvide los inconvenientes y efectos negativos de muchas de ellas y los obstáculos a su implementación, a veces muy difíciles de vencer. Quizá su mayor mérito es que se atreve a defender posiciones "políticamente incorrectas". La única objeción que puede hacerse al informe es que no hace suficiente hincapié en una condición indispensable para combatir la pobreza: disponer de una administración pública pasablemente eficaz y con un nivel de corrupción reducido.

3. Informe sobre el desarrollo humano 2000 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Inevitablemente, el informe del PNUD cubre el mismo terreno que el del Banco Mundial, dada la estrecha relación que existe entre la defensa de los derechos humanos y la lucha contra la pobreza. Ambos ha-

cen hincapié en que el mero crecimiento económico no basta, y que es necesaria la intervención del Estado para que el crecimiento produzca mejores resultados en la lucha contra la pobreza. El del Banco Mundial se ocupa ante todo de las medidas a tomar por los gobiernos, mientras que el del PNUD consagra más atención a la intervención de organizaciones no gubernamentales (ONG) y supranacionales, si bien las medidas que recomienda no difieren gran cosa de las del Banco Mundial, aunque concede menos atención a los aspectos puramente económicos.

Lo que más ha llamado la atención en el informe del PNUD ha sido el Índice de desarrollo humano, (IDH) que combina la tasa de esperanza de vida, la de alfabetización y el ingreso per cápita ajustado por la paridad de poder de compra (PPC) y los índices complementarios a éste, a saber: el Índice de igualdad de sexos (IIS), (que el informe llama Índice de desarrollo relativo al género) y dos índices de pobreza humana, uno para los países en desarrollo (IPH-1) y otro para los industriales (IPH-2). El problema es que los datos estadísticos suministrados por la mayoría de los países en desarrollo, en los que se basan estos índices, suelen ser muy poco fiables, en especial los de los países del África Subsahariana, de modo que con frecuencia no reflejan la realidad.

4. Informe anual de actividades del Fondo Monetario Internacional.

Da cuenta de las actividades realizadas durante su año financiero, que va del 1 de mayo de 1999 al 31 de abril de 2000. Al coincidir con una notable mejora de la economía mundial, impulsada por la recuperación más vigorosa de lo que se esperaba de las economías de Corea, Malasia y Tailandia, la continuación de la expansión en China e India, el persistente auge de la economía de EE.UU. y el moderado progreso en Europa, sus préstamos han sido mucho menos importantes que en el año financiero anterior, pasando de 21,4 millardos de dólares a 6,3. Quizá lo más interesante del informe sea la opinión del Comité Ejecutivo del FMI sobre las siguientes cuestiones:

Controles a los flujos internacionales de capital.

1) No pueden suplir la falta de una política macroeconómica acertada; sólo pueden dar un respiro hasta poder tomar las medidas correctivas macroeconómicas necesarias; 2) aunque a primera vista unos controles amplios y omnicomprendivos parecen más eficaces que los selectivos, en realidad tienden a ser más distorsionantes, impiden transacciones deseables, dificultan el desarrollo de los mercados financieros y el acceso a los mercados internacionales de capital, y socavan la confianza de los inversores; 3) la creación de organis-

mos supervisores y reguladores eficaces puede llevar mucho tiempo; 4) una legislación del sector financiero prudente y vigorosa puede ser un factor importante para realizar una liberalización ordenada y sostenible de los flujos internacionales de capital y para reducir la vulnerabilidad de la economía a *shocks* exteriores.

Política de tipos de cambio. 1) No existe un régimen cambiario válido para todos los países y para todas las situaciones de la economía, pero el que se adopte debe estar de acuerdo con la política macroeconómica del país; 2) probablemente, el sistema actual de cambios flexibles entre las tres monedas más importantes, dólar, euro y yen, va a continuar; 3) en los últimos años varios países emergentes de economía de mercado han adoptado regímenes cambiarios flexibles. Los requisitos para que un régimen de cambio fijo, respecto a una moneda base, funcione bien son difíciles de cumplir e, incluso con un régimen flexible, la política macroeconómica que lo haga posible tiene que ser coherente y creíble. En ocasiones, un sistema alternativo de "ancla monetaria", como fijación de aumento de la cantidad de dinero o de la inflación, puede ser necesario.

5. Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (CNUCYD).

Como es bien sabido la CNUCYD representa la opinión y los intereses del Tercer Mundo frente a los de los países industriales. No se le puede pedir, pues, que su informe sea imparcial. Sin embargo, aun siendo parcial y sesgado, contiene puntos de vista alternativos a veces muy válidos que sería un error desdeñar. Así, cree que ante la subida de precios del petróleo, los gobiernos, respondiendo a la presión popular, deberían rebajar el impuesto sobre los carburantes para evitar una subida de la inflación que conduciría a una subida de los tipos de interés, con la consiguiente desaceleración en el crecimiento. Cuando el precio del petróleo volviese a bajar los gobiernos subirían el impuesto al nivel anterior. Cree también que existe el peligro serio de que los actuales desequilibrios en las balanzas de pagos de los tres grandes bloques, dólar, euro y yen, acaben produciendo una crisis grave. También tiene dudas sobre la solidez de la recuperación de las economías de Extremo Oriente y cree que las medidas ortodoxas para resolver la crisis impuestas por el Banco Mundial y el FMI no fueron acertadas, ya que resolvieron la crisis no restaurando la confianza sino causando una fuerte recesión, un colapso de las importaciones de los países afectados y una acumulación innecesaria de reservas. Por el contrario, la medida heterodoxa adoptada por Malasia, a saber, los controles a la salida de capitales, fue un éxito al conseguir la recuperación a un coste económico menor.